

XILOCA 3
págs. 123-138
1989

RASGOS ESTILÍSTICOS DE LOS GOZOS DE LA VIRGEN DE LAS CUEVAS, PATRONA DE CAMINREAL

Fco. A. Lázaro Polo

"Sennora, tu que eres puerta del paraíso
En qui el Rei de gloria tantas bondades miso"

(Gonzalo de Berceo)

Hay un lugar en mi pueblo, al oeste y a un poco más de un kilómetro del casco urbano, sirviendo de enlace entre las vegas alta y baja, que es un majestuoso santuario dedicado a Nuestra Señora de las Cuevas¹. Se alza al lado de los ríos —Jiloca y Rifa— que, en otros tiempos, hiciesen del lugar un paisaje ameno y bucólico, solaz de espíritus simples, pero, al mismo tiempo —aunque resulta paradójico—, refinados en lo que se refiere a sensibilidades naturales.

Allí mora la Madre de Cristo que, en este caso, la llamamos con la forma declarativa "de las Cuevas". Para nosotros, los nacidos o habitantes del pueblo, sí importa el nombre; para el cristiano universal, cosmopolita, "meta-autonómico", no importa nada. A este último le es indiferente que se llame "de la Carrasca", "de los Desamparados", "de las Nieves", "del Pilar", "de Covadonga"; lo que, al fin y al cabo, le importa es que todas son la misma Virgen, que los milagros provienen de una sola y que nada más que una Virgen del pueblo judío hizo posible —o al menos fue instrumento indispensable— la encarnación de Cristo.

A muchos —llámense intelectuales, racionalistas, agnósticos, a los que, por otra parte, les tengo un gran respeto— les puede parecer un cuento chino; cuentos que, dicho sea de paso, son bonitos, hasta incluso más que los arábigos. Pero nadie se

1. De esta forma comienza el librito de D. Augusto Godoy, fundamental para nuestro trabajo y del que hemos extraído los Gozos de Nuestra Señora de las Cuevas, titulado: *Notas históricas y Novecenario de Nuestra Señora de las Cuevas*, Zaragoza, Imprenta Berdejo Casañal, 1932.

atreverá a negar, aunque no crea en la virginidad de María, la influencia cultural de su figura. Influencia en la pintura, en la escultura, en el cine, en la moral y, como no podía faltar y es en lo que a nosotros en este estudio más nos interesa, en la literatura.

Con este último marchamo dejamos centrado ya nuestro trabajo. Nuestra Virgen de las Cuevas ha dado lugar a unos "Gozos", manifestación literaria que sirve como alabanza de su grandeza protectora. Hacia dichos cármenes se dirigen nuestras manos, hacia su génesis, composición y estilo. Hacia todo aquello que conecte umbilicalmente con este parto de la sabiduría sencilla y elemental de nuestros pueblos.

Gozos a los que algunos podrían negar su categoría estética, a los que probablemente Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, hubiese incluido dentro de lo que él llamó composiciones "íntimas". Pero Gozos, en último término, de la poesía cotidiana, de la espontaneidad y de la dulzura, del aliento vital, de la historia y de la antropología más cercanas.

Algo nuestro que dice de trabajo y sacrificio, de sociología rural, de sentimiento en unos corazones rudos y primitivos, de pasión, de metafísica y de teología de la plebe. Organismo vivo que plasma la visión de un mundo pristino y, al mismo tiempo, violento; de un ámbito con miserias y grandezas, pero del que nunca la misma Virgen llegó a declinar la invitación de su presencia. Este mundo es al que pretende dar un poco de luz nuestro trabajo.

1. ¿POR QUE, MARIA?

Pocas veces aparece la figura de la Virgen en las Sagradas Escrituras. Sin embargo, sus apariciones acontecen en los momentos precisos y esenciales de la vida de su Hijo; vida, por otra parte, extensible a cualquier vida del creyente en los proyectos de ultratumba.

Y así, gracias a Ella, como apuntábamos en líneas anteriores, se llega a la Encarnación de Cristo, previo consentimiento divino por supuesto. Todo esto hace posible que Dios hecho hombre pueda liberar a toda la raza humana. No queda ahí todo, empero, sino que, además, se genera todo un sistema cultural en el que los hombres civilizados de Occidente nos hemos bañado durante dos mil años.

Sea como fuere, la importancia de la Virgen queda clara en la axiología cultural que llega desde el pasado hasta el presente. Pero es, sin embargo, la Edad Media la época, dentro de la tradición del Cristianismo, en la que se manifiesta con más intensidad el culto de la Virgen. Se debió todo —o, al menos, gran parte de la empresa— a un joven noble de origen borgoñés; como el buen vino había de ser. Tenía por nombre Bernardo y llegó a ser el padre de la famosa orden religiosa de los cirtercienses. Este joven era el que más se iba a distinguir por la devoción a María; actitud que contagió benignamente a sus hermanos de la Orden y la llegó a convertir en precepto estatutario.

Fue así como, desde el siglo XII, las iglesias románicas del Cister estuvieron, en su mayoría, dedicadas a la Virgen². Era una manera, como dice San Pablo –no recuerdo ahora en que lugar–, de llegar de lo visible a lo invisible; aunque la Virgen, digámoslo de paso, tiene para los creyentes cercanía y suficiente visibilidad humana.

La Orden de los Cirtercienses pronto adquirió prestigio y difusión, sobre todo por la excelencia de sus estatutos. Aunque iba a ser la poderosa personalidad de Bernardo de Claraval lo que iba a suponer el empuje definitivo para la coronación de dicha Orden. El prestigio de ésta correría parejo con la proliferación del culto de la Virgen. Lo que más por este culto apasionado, y también por la semejanza con cualquier mortal humano, la Madre de Dios llegó a tener sus “gozos”.

2. LOS GOZOS

La palabra “gozo” viene de la voz latina “gaudium” que significa, además de “gozo”, “alegría”, “contento”, “satisfacción”. En definitiva, viene a designar el momento placentero experimentado por alguien. Y la Virgen, como cualquier ser humano de carne y hueso también tuvo, al lado de las situaciones dolorosas, momentos vitales gozosos.

Sentado lo cual, debemos señalar que estos últimos momentos, los gozosos, iban a ser plasmados literariamente, con mayor o menor acierto, por artistas que algún crítico conocido llamaría “legión” por el hecho de ser muchos y, además, irían destinados al canto para regocijo de los pueblos.

El “gozo” es, pues, una composición poética en loor de la Virgen María –aunque, a veces, pueda ser en loor de los santos– que se divide en coplas, repitiéndose, al final de cada una, un mismo estribillo.

Su origen es mariano y así lo entendieron los pioneros de estos “gozos”. Basta recordar para ello egregios artistas como D. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, o D. Iñigo López de Mendoza, el famoso Marqués de Santillana. Además, los Gozos se relacionan con la práctica piadosa del Rosario.

Es de suponer que los Gozos tengan una edad muy avanzada y hasta puede que apareciesen –por hacer un poco de crítica apócrifa– inmediatamente después a la Asunción de la Virgen María a los cielos. Sin embargo, va a ser en la Edad Media cuando se generen y desarrollen con más fuerza. De esta época tenemos ejemplos en las obras del Marqués y del Arcipreste, antes mencionados. En Cataluña, los “goigs” se remontan al siglo XV.

¿Y nuestros Gozos? ¿Cuándo se compusieron los Gozos a Nuestra Señora de las Cuevas? La contestación sería muy difícil precisarla, como la de cualquier ejemplo de poesía popular. Nadie conoce el instante del nacimiento, ni tampoco el nombre de los padres. Los progenitores son –como diría Menéndez Pidal a propósito de

2. Hertling, L. *Historia de la Iglesia*, Barcelona, Ed. Herder, 1968, p. 207.

la épica y de la lírica populares— “legión”; en cuanto al tiempo de estas manifestaciones podría, como el de los cuentos, calificarse de “mítico”.

Los Gozos que hoy se cantan son refundiciones, remodelaciones, un producto maleado y transformado en el que han intervenido muchas manos, provenientes de distintas secuencias temporales, de distintos siglos, historias e intrahistorias.

Don Augusto Godoy, párroco de nuestro pueblo en otro tiempo, los recoge y añade, con buena intención, alguna estrofa. Pero, antes y sucesivamente, estamos seguros de que otros habían hecho lo mismo. Y esto es algo que, por otra parte, no debería nunca molestarnos. Dicho párroco advierte que sus retoques y adiciones eran importantes, ya que, si no, nuestros Gozos se iban desfigurando. A pesar de todo, el empeño de este párroco fue, como él mismo dice, el de no despojar a estas composiciones de su grato sabor popular, sustancia principal de su encanto.

No dudamos de esas señaladas buenas intenciones, pero la finalidad de las modificaciones y adiciones no nos convencen. Si la poesía popular alguna vez se desfigura, siempre acaba significando algo, teniendo un sentido más o menos coherente, aunque lo encontremos de forma latente o embrionaria. Y la prueba la tenemos en la más genuina manifestación popular que tenemos en España, como es el Romancero.

¿De todo lo cual, se infiere que nos enfrentamos ante un texto, aguado y contaminado, al que macularon manos modernistas que lo despojaron de su solera y de sus resabios y dulzuras populares? Nada más lejos de esto; y, por ello, creemos que nuestro trabajo no resulta trivial ni baladí.

Osamos poner nuestras manos sobre un texto que aún conserva la ranciedad de la sabiduría elemental del pueblo, la cándida espontaneidad de los artistas, el deliberado y añejo cariño hacia la Virgen de las Cuevas. No estamos ante un texto poluto, alumbramiento, sin cafeína, de mentes de nuestro siglo. Nos lanzamos a esta aventura cultural, obligados moralmente como estamos, por ser hijos de la Hermandad de la Virgen de las Cuevas. El pueblo —fuesen quienes fuesen los autores— que compuso los Gozos a nuestra Patrona es el nuestro.

Los artistas, de distintas secuencias temporales, sólo pretendieron transmitirnos una herencia psíquica, totalmente sagrada. Y lo hicieron con sus luces, con su más extenso o limitado caudal estético. El resultado, ya lo conocemos, son los Gozos de Nuestra Señora de las Cuevas, a la que veneran los miembros de la Colectividad de Caminreal: tanto los presentes como los ausentes; geográficamente o en el sueño eterno.

3. UNA METRICA INGENUA

Difícil resulta definir las estrofas que componen los Gozos a la Virgen de las Cuevas. Al menos, no podemos encasillarlas dentro de ninguno de los modelos que la poética tradicional nos ha legado desde sus inicios hasta nuestros días.

Dieciséis estrofas componen los Gozos. Cada una de ellas consta de ocho versos, de ocho sílabas cada uno, que riman en consonante. La estrofa se relaciona con la llamada copla de arte mayor —que, en nuestro caso, sería de arte menor por ser así sus versos—, con leves variantes. Su estructura es la siguiente: abba accd. Todo lo cual vendría a ser lo mismo que una redondilla con una especie de estrambote más dos versos que forman un estribillo repetido al final de cada copla.

De esas dieciséis estrofas, la primera y la última, con el mismo contenido, tienen una rima estructural distinta: abcbdbd. En cualquier caso comprobamos que la redondilla está presente dentro de todas las estrofas; además, con otra variante como lo es la de la rima consonante; cuando lo normal es que esta estrofa sea asonantada.

No hay que darle mayor importancia a todo esto. El entusiasmo proviene de encontrarnos ante versos de arte menor, compuestos por el grupo fónico más representativo de la lengua castellana; versos octosílabos, esencia constructiva de la poesía popular hispana.

No murió, pues, la lírica tradicional con la nacionalización española de la poesía italianizante en el segundo cuarto del siglo XVI. Prueba de ello son las mismas coplas —en las que como en tantas otras, desparramadas por pueblos casi desconocidos de nuestra geografía, se va perdiendo la consciencia de su carácter popular— que conforman los Gozos a la Virgen de las Cuevas. Si no, ¿qué son, acaso, estas composiciones? Son, sin más, dignas herederas —al igual que otras muchas composiciones que hoy se cantan en España— de aquella primitiva lírica mozárabe o de los villancicos castellanos. Bien es verdad que remodelada y transformada, modernizada, ahormada y troquelada con las modas del momento. Pero, en definitiva, poesía popular en lo que a formas y temas se refiere. Y como poesía popular que son nuestros Gozos, saben huir a tiempo del metro de arte mayor, más moroso y pausado, y menos henchido de abrumadora lentitud³.

De este modo, la poesía del pueblo se decide por el gracejo del metro corto que no es sinónimo de simplicidad intelectual, sino más bien —como diría nuestro paisano Gracián— de quintaesencia, de agudeza y arte de ingenio.

La redondilla es la forma estrófica más utilizada en la confección de Gozos de las distintas vírgenes de España, tanto en su versión asonante como consonante. No son más que eso las estrofas dedicadas a la Virgen de las Cuevas: redondillas ampliadas con una especie de estrambote. Y no podía ser de otra manera, pues el estamento de los arquitectos de estas coplas era el pueblo llano, con un poco de ilustración. Que es probable que no tuvieran un gran acervo cultural, pero que, sin duda, eran maestros en el arte de rimar. Auténticos bardos o vates populares que proyectan su obra a la colectividad para que la modelen a su antojo y albedrío. Pertenecientes a esa estirpe autodidacta, blasoteriana, que va desde Cítola o Cornamusa⁴ hasta poetas de nuestro pasado cercano como el extremeño Chamizo.

3. Lázaro Carreter, F. "La poética del Arte mayor castellano" en *Estudios de Poética*, Madrid, Taurus, 1979, págs. 75-113.

4. Citados por R. Menéndez Pidal en su libro *Poesía Juglaresca y Juglares*, Madrid, Espasa Calpe, 1975, p. 13.

Pero, además, todavía tenemos en nuestra memoria ejemplos de estos vates populares que han nacido y vivido en nuestro pueblo y cuyo arte en el verso ha sido por todos conocido: Adelino Gómez Latorre, el tío Enrique —sacristán perpetuo de nuestra parroquia —o el tío Marqués— que nada tiene que ver con el de Santillana ni con ningún título nobiliario, pero sí con la nobleza de espíritu.

Todos formarían parte de una amplia tradición cultural —la mayoría de las veces anónima— que ha generado obras de arte. Unas manifestaciones que no crecieron en palacios ni abadías, sino en las entrañas del pueblo llano; forjadas con metro corto, ágil, recurrente para que quedase en la memoria colectiva; diseñadas por manos arrugadas de campesino, miembros acostumbrados a acariciar —tras una jornada fatigosa— el hierro del arado, a la caída de la tarde.

La rima de los versos de los Gozos es, según el timbre, total o consonante. Por su cantidad se combinan la paroxítona o femenina y la oxítona o masculina. La proliferación de esta última rima propicia que los versos heptasílabos —con licencia métrica— se conviertan en octosílabos.

Los encabalgamientos —muy abundantes al no coincidir la pausa versal con la morfosintáctica— son suaves como corresponde a un tema sacro de esta índole; forma de encabalgamiento conectada, de una manera armónica, al tono jubiloso y exhortativo empleado en estas coplas. Características reforzadas, todavía más, por la abundancia de la “s” alveolar y por los fonemas consonánticos más abiertos.

Los versos no tienen un tono solemne como otras composiciones de otros Gozos. Razones de ello serían tales como el pequeño número de sílabas que componen los distintos grupos fónicos o la sencillez léxica de la que más tarde hablaremos. Algo raro esto si no observamos el notable incremento de entonación volitiva a la que se llega recurriendo a modos verbales como el imperativo o el gerundio⁵.

Todos estos rasgos estilísticos refuerzan en los Gozos a la Virgen de las Cuevas las ideas de popularidad, espontaneidad y gentil ingenuidad, —en el mejor sentido de la palabra—. Nos hallamos ante una poesía de todos, obra colectiva, en la que muchos han puesto sus manos sin intención alguna de macularla, sino, antes bien, de todo lo contrario: el empeño de crearla, recrearla y engrandecerla; y si aún vivieran, estarían orgullosos de haberlo conseguido.

4. LOS LIMITADOS SEMANTEMAS DE LOS MOTIVOS Y LOS TEMAS

¿De qué tratan los Gozos de Nuestra Señora de las Cuevas? ¿Cuáles serían sus motivos y sus temas? Nada mejor para contestar a estas cuestiones que recurrir a lo que los estudiosos de la palabra han dado en llamar con el acertado nombre de “campo semántico”. Un concepto definido por Luis J. Prieto como: “... el conjunto de todas las señales que pertenecen a un mismo código⁶”.

5. Navarro Tomás, N. *Manual de Entonación española*, Madrid, Guadarrama, 1974.

6. Del libro *Mensajes y Señales*, Barcelona, Seix Barral, 1967, p. 45.

Apud Marcos Marín, F. *Aproximación a la Gramática española*, Madrid, Cincel, 1972, p. 293.

Todas las señales impregnadas en los Gozos de Nuestra Señora de las Cuevas se pueden agrupar en tres códigos que, por otra parte, se encuentran conectados entre sí por lo que podríamos denominar la historia antropológica de nuestra comunidad. Los códigos a los que nos referimos son los siguientes: la Virgen con sus atributos y el pueblo de Caminreal en su soporte físico, en su territorialidad, y en su contingente humano.

En torno a estos dos grandes temas, campos semánticos o códigos, estudiaremos los semantemas hiponímicos que nos ayudarán a comprender el significado total de esta composición nuestra. Significado tópico, sin lugar a dudas, en el contexto de las composiciones poéticas dedicadas a la Virgen, pero con las peculiaridades que suponen el adaptarlas a un espacio geográfico determinado.

4. 1 LA VIRGEN MEDIADORA

Ella es el gran tema de los Gozos, la verdadera protagonista. Nuestros Gozos de la Virgen de las Cuevas se insertan en esa tradición que viene desde la Edad Media. En ellos se presenta la Virgen con los mismos caracteres y atributos que como, hace ya siete siglos, nos la presentaba el riojano Berceo o el mismo rey Sabio; la Virgen es, sobre todo, mediadora entre los hombres y Dios. Función que ya había sido reconocida a la Madre de Dios desde los primeros teólogos de la Cristiandad.

Pero sería la Constitución "Cum praeexcelsa", publicada por Sixto IV, el 28 de febrero de 1476, el medio en el que se definiría la Virgen con el apelativo de "mediadora", de elemento que: "... intercedit apud Deus pro hominibus⁷". Un papel que iba a ser precisado oficialmente en el siglo XIX en la Encíclica "Octobri mense de Rosario" —de Septiembre de 1891—, debida a León XIII. En dicha Encíclica se declaraba que la Virgen era "gratiarum omnium mediatrix". De ello se venía a deducir que nadie podía llegar a Cristo sino a través de Ella y, además, que la figura de la Virgen era una condición necesaria para que el hombre pudiese alcanzar la Salvación.

Otras encíclicas, a partir de entonces, vinieron a corroborar y a reforzar la idea de la Virgen "mediadora", "intercesora"⁸. A pesar de todo, la "mediación" de María no ha quedado como dogma definido por la Iglesia; sin embargo, en su magisterio, los Papas lo enseñan.

La idea se manifiesta como uno de los puntos centrales en los Gozos de Nuestra Señora de las Cuevas. Algo que podemos comprobar en la siguiente estrofa:

7. Saugnieux, J. *Literatura y Espiritualidad españolas*, Madrid, Ed. Prensa Española, 1974.

8. En el libro de Saugnieux, anteriormente citado, encontramos el interesante artículo que nos ha servido para la confección de este trabajo; el título es: "Observaciones sobre la economía de la salvación en los Milagros de Nuestra Señora de Berceo", pp. 11-51.

"Sobre todo, Madre amada,
asístenos en la muerte,
para que de aquesta suerte
vuestra amorosa mirada
sea al fin de esta jornada
presagio de vida eterna.
Válganos la protección,
Virgen Santa de las Cuevas".

Queda de esta manera colocada la Virgen, en algunas estrofas, en el mismo plano que Dios; algo que está, por otra parte, en poca consonancia con la ortodoxia cristiana. Sin duda es Dios el único juez que sentencia a los hombres.

En esta misma estrofa, en los dos últimos versos, también encontramos otro atributo en estrecha relación con el anterior: el de "protectora". Atributo que, como motivo literario, ya estaba en los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo. Para el clérigo riojano, la Virgen aparece, en repetidas ocasiones, como protectora, dulce y obsequiosa; cualidades muy de nuestros Gozos⁹.

En otras situaciones, los compositores, respetando a pie juntillas la ortodoxia, señalan un poder en la Virgen que podríamos calificar –utilizando terminología administrativa– de "delegado", en cuanto que proviene única y exclusivamente de la soberanía de Dios:

"Con designio misterioso
el alto Dios soberano
en vuestras sagradas manos
puso el caudal más copioso
de franquear amoroso
favores y gracias nuevas
.....
....."

Este carácter "protector" de la Virgen se acentúa más en otras estrofas en las que la figura virginal se nos muestra como desterradora de calamidades, liberadora de sequías y guarda inamovible del fruto de los campos de nuestra tierra. En este sentido, en lo referente al contenido, no hallamos nada nuevo en estos Gozos que antes no supiéramos. Estamos, como hemos señalado anteriormente, ante una poesía popular que conecta con temas y formas de la poesía tradicional que tiene sus raíces en la más alta Edad Media.

El mismo Arcipreste de Hita destacaba ese papel de "intercesora" de la Virgen. Al comienzo de su *Libro de Buen Amor*, Juan Ruiz recoge una oración en la que denomina a la Virgen con el apelativo de "Madre de pecadores". Seguidamente, pasa a realizar una glosa de los Gozos de Santa María –utilizando para ello dos formas poéticas distintas, también de carácter popular, como son el zéjel y las sextinas

9 .Ibidem, p. 85.

de pie quebrado —por la que desfilan todos los momentos felices en los que la Madre de Dios se sintió gozosa en la tierra: Anunciación, Nacimiento de Cristo, Adoración de los Reyes, la Resurrección de su Hijo anunciada por la Magdalena, Ascensión, Pentecostés al lado de los Apóstoles y la Asunción a los cielos. Sin rubor alguno, dice nuestro alegre andariego:

"Porque de todo bien es comienzo e raíz
la Virgen Santa María....."¹⁰

Todos estos hechos resumidos en la idea de que la Virgen es Madre de Dios y, por lo tanto, mediadora entre El y los pecadores, llevan consigo, inexorablemente, la idealización total de su figura. Gracias a esto, precisamente, también se habría de producir la idealización total de la mujer en el campo de la literatura durante la época medieval.

Los hijos de Caminreal pedirán a la Virgen, en los Gozos, algo que tiene que ver con la economía de la salvación: piden protección a la hora de la muerte, protección para ser merecedores de la vida eterna. Y estas peticiones, de índole espiritual, se conjugan con otras de naturaleza material, como son protecciones para campos y sembrados o protección física para sus propias vidas. Ruegos muy acordes con el pragmatismo de nuestras gentes que nos recuerdan las pretensiones de los utilitaristas literarios castellanos, como pudieran ser D. Juan Manuel o el ya citado Berceo. Pero esto estaría en el camino de otro epígrafe.

4. 2 LOS LABRIEGOS DE LOS GOZOS

Hemos señalado ya las dos grandes peticiones que realizan los labriegos de estos pagos a Nuestra Señora de las Cuevas, concernientes tanto a la esfera vital de lo terreno como a la vida ultraterrena. Finalidades, a todas luces, de un pragmatismo elemental, representativo de la idiosincrasia de nuestras gentes.

A la Virgen se acude cuando no llueve y la lluvia, como recogen los Gozos, se pide con voz tierna. Ella sana fiebres y dolores, destierra temores y preserva a los campos de piedra y de sequía espantosa. Ella hace posible que arraigue la semilla de las divinas lecciones e inclinen al hombre a las buenas obras. Y todo ello, por supuesto, —al igual que el pueblo de Israel, en el Antiguo Testamento, cuando se dirigía a Dios— es a cambio de algo. Los hijos de Caminreal invocan a la Virgen, la acompañan, celebran procesiones en su nombre y le proporcionan hermosa mansión que va adquiriendo, con el tiempo, grandes proporciones. Todo un acto de "do ut des" jurídico muy propio de motivos de la literatura sacra que nos recuerdan a las transacciones de teófilos, clérigos y monjas berceanas.

El labriego habita un mundo rural en el que la agricultura es el centro de su vida. De ahí que el mundo poético de los Gozos de Nuestra Señora de las Cuevas sea

10. Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1981, págs. 70-78.

un mundo de realidades concretas; un mundo realista poblado —como acontece en el mundo de los *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo— de ambientes humildes, de campesinos, de pequeños detalles de la vida cotidiana, de un vocabulario —en su mayor parte, agrícola; de un transfondo general totalmente agrario¹¹.

Todas estas notas explicarían la obsesión por la lluvia o por la fecundidad y frutos de la tierra. El transfondo agrario supone el vivir de cada día y la esperanza de una vida material mucho más digna. La Virgen, con su poder, es quien debe facilitar la cornucopia existencial de los hombres de nuestro pueblo:

"Del campo la producción
a tu gran poder se debe;
por eso cuando no llueve
se acude a tu intercesión,
para que tu protección
sobre Caminreal concedas

.....
....."

Intimamente conectado con la Virgen se encuentra ese campo perfumado y regado en el que Nuestra Señora de las Cuevas tiene su morada. A esto se llega a través de una operación traslaticia, de un trasvase de señales de dos códigos diferentes: mujer y naturaleza. Por medio de una metáfora, también consagrada por la tradición, la Virgen se convierte en un elemento natural; en este caso, en una margarita que destaca en medio de una flora suntuosa:

"En la vega perfumada
os fabricaron ermita
do sois bella margarita
en rica concha encerrada
que por toda la explanada
sus resplandores refleja

.....
....."

Con la Virgen, la tierra habitada por los campesinos se convierte en una "bella mansión", regada por el río Jiloca; un "locus amoenus" en donde halla solaz y consuelo la aflicción del pueblo producida por los desastres de la vida. Esta tierra llana, sin embargo, puede volverse árida, sobre todo si no cae la lluvia por la vil malicia del pueblo. Esto último resulta cosa rara, si tenemos en cuenta el amor de la Virgen hacia su pueblo; un pueblo que, la mayoría de las veces, se muestra dadivoso y desprendido con su Madre protectora, que paga con creces —o, al menos, en igualdad de condiciones— los favores recibidos de su Señora de las Cuevas.

11. Ideas apuntadas en la Introducción que V. Beltrán hace en la edición de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, Barcelona, Ed. Planeta, 1983.

5. LA ELEMENTALIDAD ESTILÍSTICA

Se ha dicho, con acierto, que la tradición y el estilo son dos elementos sin los cuales no es posible definir la poesía popular. Dos aspectos, ineludiblemente necesarios, que la consagran y perpetúan en el tiempo¹².

Algo que aparece desde la primera letra de los Gozos de Nuestra Señora de las Cuevas. El léxico empleado, la rima aguda, la agilidad del metro corto octosilábico eran ingredientes entreverados que dejaban entrever el diseño popularista de esta manifestación poética.

Siguiendo a R. Menéndez Pidal, Sánchez Romeralo dice que para que una canción sea popular necesita, como condición "sine qua non", haber sido aceptada y conservada por la tradición popular. Carácter que apreciamos en los Gozos por tratarse de composiciones marianas que han perdurado a lo largo del tiempo, conservándose, de generación en generación, entre las gentes de nuestro pueblo. Y esto, pese a reelaboraciones, modernizaciones y variantes.

Ni que decir tiene que la canción popular no es la recién creada; es la aceptada por el pueblo. Su estilo es aquel que posee la masa de canciones que integran el caudal lírico popular. Estas pueden empezar siendo obras individuales —y en nuestros Gozos puede ser lo más probable—; pero, poco a poco, se van tornando colectivas, patrimonio de lo que la crítica literaria marxista ha llamado "sujeto colectivo de la creación artística". Los creadores individuales entregan al pueblo su obra para que cada uno —como quería D. Juan Ruiz— la malee a su antojo y la adapte a su propia peripecia.

El estilo popular se plasma en el dinamismo de la composición, al que cooperan la proliferación de verbos activos de movimiento tales como: "acudir", "dar", "hallar", "fabricar", "destruir", "llevar", etc.

Encontramos, en los Gozos, las oraciones exhortativas que dejan entrever un cierto carácter dramático. Rasgo que aparece cuando los creadores del poema se dirigen a la Virgen con expresiones del tipo: "Haced que en los corazones", "dadnos consuelo y favor". Se trata de oraciones de ruego distinguidas por el manifiesto empleo del imperativo.

Reiteraciones son frecuentes también en las estrofas de los Gozos. Estos comienzan y terminan con la misma estrofa. Pero, además, se da un mismo estribillo al final de cada una, cambiando solamente al final de la estrofa decimo-cuarta. Las repeticiones —paralelismos—, o lo que algún crítico norteamericano ha dado en llamar "coupling", se convierten en algo consustancial al texto literario. Además, éstas ayudan a conservar el poema en la memoria de quien lo oye. Es esta la manera de perdurar la poesía popular. Reiteraciones de este tipo han hecho posible que los grandes poemas épicos hayan pasado, de generación en generación, con las

12. Sánchez Romeralo, A., *El Villancico*, Madrid, Gredos, 1969.

variantes y refundiciones que se quieran, llegando, así, hasta ser recogidos por escrito¹³.

Reiteraciones son las rimas, esas rimas agudas que hacen más fácil el recuerdo, sobre todo por su carácter musical. Repeticiones se producen de las mismas estructuras sintácticas: verbo seguido de complemento directo o sintagmas preposicionales al inicio de cada estrofa. Otras repeticiones son de tipo semántico: el nombre de la Virgen, sobre todo en forma vocativa como "Señora", "Madre amada", "Virgen Santa de las Cuevas", "Oh Virgen", etc.

Rasgo estilístico notable está en la sencillez de vocabulario empleado. Ya hemos señalado cómo el mundo poético de los Gozos de Nuestra Señora de las Cuevas es el de la cotidianidad, el de las cosas tangibles, el mundo de los sentidos. Y no podía ser de otra manera viniendo esta poesía de donde proviene.

Nos hallamos ante una amalgama de vocablos de una sacralidad elemental: "aflicción", "intercesión", "protección", "generosa acción", "salvación", "sagradas manos", "vida eterna". Una parva léxica que se cobija en el regazo sencillo de una teología de "urgencias". Caterva verbal de un mundo campesino impregnado de notas religiosas: "vega", "frutos", "campos", "semilla", "sembrados". Palabras connotativas, de extensa polisemia, de significación subalterna y subjetiva que no, por eso, gozan de menos importancia.

Otros semantemas guardan, en sus esencias lingüísticas, semas alusivos a aspectos físicos o espirituales del ser humano o a nociones de la historiografía sentimental humana. Sin embargo, el denominador común de todo el léxico de los Gozos es su extremada sencillez, la obsesión de llamar a las cosas por su nombre. Lejos queda, pues, en estas composiciones la concepción orteguiana de la poesía, cuando el filósofo señalaba que ésta intentaba eludir el nombre cotidiano de las cosas por ser ella el álgebra superior de las metáforas. La característica de los Gozos es precisamente la contraria.

En los Gozos, todo se conecta con la sencillez del mundo campesino, con la humanidad de este lecho bucólico. Hasta la Divinidad se humaniza en el idilio de este mundo, igual que ocurre en los Milagros de Berceo. La Virgen aparece como algo cercano y perfectamente accesible al ser humano, lo mismo que con Isis sucedía en el antiguo Egipto; divinidad con la que tantas veces se ha identificado a María.

Aún con todo, en los Gozos también podríamos vislumbrar ciertas notas —leves y sutiles, por supuesto— de poesía culta. Algo que no creemos contradictorio con el carácter popular que, reiteradamente, venimos señalando. Margit Frenk Alatorre ha hablado de la dignificación de la lírica popular por creadores cultos. Ejemplos irían desde los místicos hasta Lope y Calderón. Notas cultas de los Gozos —que, sin

13. Menéndez Pidal, R. "Los cantares épicos yugoeslavos y los occidentales. El Mío Cid y dos refundidores primitivos", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXXI (1965-66), pp. 195-225.

El autor español glosa las teorías de M. Parry y A. Lord que explicarían la génesis de los poemas épicos desde Homero.

embargo, aparecen muy forzadas debido a su genuino carácter popular— están en esos abundantes hipérbatos que trazan en el texto ciertos ribetes de raigambre latinista. Hipérbatos que, por otra parte, destacan determinadas palabras dentro del contexto, resaltándolas por su importancia. A veces, es la rima la que determina el hipérbaton forzando un tanto la sintaxis.

En lo referente al léxico, puede apreciarse, también, cierto trabajo, en algunas ocasiones, por parte de los artistas a la hora de escoger ciertas palabras que pueden llegar a “desentonar” dentro de la elementalidad del código. Vocablos significativos, en esta línea, pueden resultar algunos como: “solaz”, “árido”, “designio”, etc. Palabras en las que se descubriría la labor de una mano con cierta cultura, lo más probablemente religiosa.

A esta tímida tendencia culta contribuirían, también, la abundante adjetivación —algo impropio de la poesía popular—, sobre todo de naturaleza explicativa: “designio misterioso”, “amorosa mirada”, “piadosa restauración”.

Pero, concluyendo, hay que decir que estas estrofas de los Gozos se hallan en la órbita oficial del pueblo, en el patrimonio cultural del campesino. Sólo en estos alejados encuentran su sentido, la marca indeleble de una transmisión que se nos presenta como eterna. Eso mismo posibilita la recreación de este opúsculo, su ritualización contemporánea y, en última instancia, su validez irrefutable para los hombres de nuestra tierra.

Llerena, día de S. Valentín, de 1989

GOZOS
A NUESTRA SEÑORA DE LAS CUEVAS

*A vuestra imagen sagrada
nos acogemos de veras;
todos te pedimos gracia,
Virgen santa de las Cuevas.
¡Oh Virgen de las Cuevas!
dadnos consuelo y favor.
¡Oh Virgen! ¡Oh Virgen de las Cuevas!
dadnos consuelo y favor.*

Tienes tu hermosa mansión
cerca del río Jiloca,
donde Caminreal te invoca
y halla solaz su aflicción.
De tan generosa acción
Caminreal tiene las pruebas.
*Todos te pedimos gracia,
Virgen santa de las Cuevas.*

Del campo la producción
a tu gran poder se debe;
por eso cuando no llueve
se acude a tu intercesión,
para que tu protección
sobre Caminreal concedas.
Todos te pedimos...

En la vega perfumada
os fabricaron ermita
do sois bella margarita
en rica concha encerrada,
que por toda la explanada
sus resplandores refleja.
Todos te pedimos...

Caminreal con devoción
te da culto singular,
y en tu imagen sabe hallar
el puerto de salvación.
Te ofrece su corazón
y Tú favores renuevas,
Todos te pedimos...

De la antigua población
llamada "La Caridad",
la municipalidad
tiene en su sello el blasón;
después de su destrucción
sobre sus ruinas te elevas.
Todos te pedimos...



Airado descarga el cielo
el azote de justicia
contra nuestra vil malicia
negando al árido suelo
la lluvia que con anhelo
pedimos con voces tiernas.
Todos te pedimos...

Era, según tradición,
tu santuario reducido,
pero el pueblo desprendido
le dió grande proporción,
piadosa restauración
que engendró virtudes nuevas.
Todos te pedimos...

Consolad los labradores
con abundancia de frutos,
conservad a nuestros brutos,
sanad fiebres y dolores,
desterrad nuestros temores,
abrid los cielos y llueva.
Todos te pedimos...

Nuestros campos y sembrados
librad de piedra, Señora,
siendo siempre protectora

de todos nuestros poblados.
En Vos estamos fiados
sin que otro auxilio nos mueva.
Todos te pedimos...

Cuando hay sequía espantosa
en procesión al momento
devoto acompañamiento
trae tu imagen piadosa,
y al labrador, amorosa,
el consuelo siempre llevas.
Todos te pedimos...

En sitio de Caridad
brilla tu solio sagrado
como lugar adecuado
para ejercer la piedad,
y toda calamidad
compasiva la destierras.
Todos te pedimos...

Con designio misterioso
el alto Dios soberano
en vuestras sagradas manos
puso el caudal más copioso
de franquear amoroso
favores y gracias nuevas.
Todos te pedimos...

Haced que en los corazones
de los hijos de esta villa
siempre arraigue la semilla
de las divinas lecciones,
y con vuestras bendiciones
el fruto den de obras buenas.
*Válganos tu protección,
Virgen santa de las Cuevas.*

Sobre todo, Madre amada,
asístenos en la muerte,
para que de aquesta suerte
vuestra amorosa mirada
sea al fin de esta jornada
presagio de vida eterna.
Válganos...

*A vuestra imagen sagrada
nos acogemos de verás;
todos te pedimos gracia,
Virgen santa de las Cuevas.
¡Oh Virgen de las Cuevas!
dadnos consuelo y favor.*

*¡Oh Virgen! ¡Oh Virgen de las Cuevas!
dadnos consuelo y favor.*